

El piropo

(del libro Piel Desnuda)

El la vio venir a lo lejos; elegante, hermosa, sensual. Pasiones instintivas se desataron en su cuerpo y en su alma con la fuerza de un mar embravecido.

Cuando iba pasando a su lado, él, que la miraba fijamente, se atrevió a decirle: <<Oye... oye, belleza. Yo de ti, me dejaría pegar... ¡hasta el SIDA!>>.

Ella se detuvo; volteó sus ojos hacia él, le sonrió con ternura y... ¡se lo pegó!.